


100




Cultura de la noche urbana

Nueva Antropología

• José Manuel Valenzuela Arce, La noche y sus metáforas • Daniela Brollo, *Nos empezaban a conocer más*. Un análisis sobre la relación entre los mundos de la noche gay, el transformismo y el arte drag en la ciudad de Córdoba, Argentina (1990-2000) • Olga Lorenia Urbalejo-Castorena, Etnizar la noche: el espacio de la fiesta en Tijuana, Baja California, México • Christian Alonso Fernández Huerta, La gentrificación de la nocturnidad y las juventudes de Mexicali: ¿buscadores de sensaciones, coleccionistas de experiencias? • Mariana Figueroa Castelán, Producir las noches urbanas: experiencias del sentir en el espacio-tiempo de la nocturnidad • Yolanda Macías / Alejandro Mercado-Celis, Circuitos nocturnos y sensibilidades emergentes: el caso del vino natural en la CDMX • Sahib Yussif Escobar Sosa, Raspando banquetas. Notas de campo sobre el trabajo sexual callejero ejercido por varones en Tijuana

UNAM Instituto de Investigaciones Jurídicas · CIESAS · Cultura Secretaría de Cultura · INAH

VOL. XXXVII, NÚMERO 100, ENERO-JUNIO 2024 ISSN 0185-0636

Nueva Antropología 100

Cultura de la noche urbana

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

Alejandro Mercado-Celis y Edna Hernández González (eds.), *Noche urbana y economía nocturna en América del Norte*, México, CISAN-UNAM

ALEJANDRA TREJO POO*

En los últimos tiempos, la pregunta por la noche en la ciudad ha remitido a los periodos en los que la vida urbana sigue actuando sobre las prácticas sociales, tales como el ocio nocturno, los espacios de entretenimiento y encuentro, y por supuesto, los de productividad económica. Si bien, la noche es un espacio-tiempo en el que permean múltiples actividades que conforman y sustentan a las ciudades, tanto a capitales industriales, centros turísticos y culturales, como a aquellas urbes fronterizas.

En este sentido, el libro *Noche urbana y economía nocturna en América del Norte,* publicado en diciembre de 2020 y editado por Alejandro Mercado-Celis y Edna Hernández González, muestra una propuesta muy pertinente y necesaria para los estudios actuales sobre la noche urbana. La obra editada por la UNAM a través del Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN), institución que se especializa por aquellos temas fronterizos, trasnacionales y globales, no sólo hace un marcaje sobre la importancia de la noche para las ciencias sociales y la humanidad, sino que también presenta un diálogo interdisciplinario entre los autores y autoras partícipes, cada uno con distintas precedencias, profesiones y propuestas dentro de un campo tan ilimitado como el de la nocturnidad. De cierta manera se presenta una variedad de visiones y planteamientos que interrogan aquellos espacios y actividades en los que nos encontramos dentro de la vida nocturna y la vida urbana; pues si queremos entender la estructura social y simbólica de las ciudades, debemos estudiar también sus noches a través de distintas redes de conocimiento como las que aquí se presentan.

RESUMEN DEL LIBRO

A propósito del tema de esta publicación, el texto abre con una "Introducción a los estudios de la noche urbana" escri-

* Candidata a doctora del Posgrado en Diseño y Estudios Urbanos de la UAM-Azcapotzalco. Correo electrónico: altrepo.kaana@gmail.com

ta por Will Straw, quien además es uno de los pioneros de esta línea de investigación a nivel global. Con este inicio vemos cuatro planteamientos del autor, tales como los cambios que ha sufrido la ciudad nocturna y el surgimiento de nuevas culturas de la noche por cuestiones como la modernidad, urbanización, innovación tecnológica, entre otros; el planteamiento de la noche como una forma material desde el terreno habitado en las ciudades; la mención de aquellos discursos de políticas públicas que han sido significativos y reiterativos para la vida nocturna, y finalmente, algunas formas artísticas noctámbulas que se han construido a nivel representacional. En el texto, al contar con esta entrada, en la que se muestran algunas de las aristas más importantes de los estudios sobre la noche urbana, se instaura un terreno concordante con cada uno de los temas trabajados en los capítulos, por lo que la publicación inicia con el texto de Straw, así como él comenzó tiempo atrás a abrir esta área de estudios tan imprescindible para las ciencias humanas.

La obra se divide en tres apartados que invitan a conocer algunas de las vertientes de los estudios de la noche, las cuales son: "Acceso a la noche urbana", "Apropiaciones y representaciones de la noche urbana", y "Economía nocturna". En el primer capítulo se encuentra un aspecto muy importante sobre la noche misma, el *derecho a la ciudad desde la diversidad sexual* a partir de la propuesta de Mario Alfredo Hernández Sánchez, quien exhibe a la noche como un espacio de lucha y persistencia para acceder en condiciones igualitarias y libres de discriminación, aspecto sumamente importante para la noche como espacio de transgresión y revolución que también lo es, y en el que se sigue insistiendo por ese acceso hasta hoy en día. Con el texto de Edna Hernández se plantea una propuesta de *diseño inclusivo desde un enfoque de género*, en el que la autora visualiza el acceso a la noche, tanto desde la iluminación que existe en ella, como desde la noción de seguridad e inseguridad que emiten los espacios nocturnos, haciendo notar la reciprocidad de estas dos visiones dentro de la habitabilidad del periodo nocturno.

Teniendo estos dos escritos de inicio para el camino que ofrece el libro, encontramos una pregunta planteada por Yolanda Macías: ¿para qué y para quién es *la noche oficial*?, en la que también presenta un breve recorrido histórico sobre los cambios de las prácticas de la noche urbana hasta hoy en día. A su vez, indaga sobre qué se entiende por noche organizada y reglamentada para una ciudadanía, la cual repercute en la manera de vivirla y habitarla en la ciudad, específicamente en el caso que refiere este capítulo: la Ciudad de México.

En el segundo apartado "Apropiaciones y representaciones de la noche urbana" entramos a espacios de simbolismo y performatividad desde lo sensorial-artístico, los imaginarios urbanos, la sonoridad, la actuación, así como la gobernanza nocturna. En un inicio, el texto de Graciela Martínez-Zalce, a propósito de los espacios

transnacionales, ilustra con dos materiales fílmicos ubicados en puntos fronterizos (Nueva York y Quebec, Ciudad Juárez y El Paso), que aun con su división política, ésta no separa la oscuridad espacial y simbólica en cada par de regiones. A partir de la ausencia de luz que la autora exhibe en los sitios a través de los materiales visuales, se presentan aspectos detonantes de ciertas fronteras, entre ellos sus intercambios, ilegalidades y delitos, pero también la relación que tienen estas áreas tan diferenciadas y al mismo tiempo interdependientes.

Por otro lado, vemos las representaciones y narrativas visuales de la noche urbana, la cual, desde su espeluznante luz artificial, marca y distingue ciertos terrenos hegemónicos y prestigiados. Al respecto, Violeta Rodríguez y Carlos Fortuna comparten la construcción de la noche desde los imaginarios nocturnos a partir de fotografías ubicadas en la red social de Instagram, que de cierta forma significan la noche a nivel social, principalmente desde los ambientes iluminados y por ende conquistados, con flujos urbanos en constante acción, así como la vida social que provoca la misma iluminación. Pero si nos preguntamos no sólo por la noche que se ve, sino también por la que se escucha, entramos al viaje de Juan Rogelio Ramírez Paredes, quien muestra ciertos espacios socio-musicales en la Ciudad de México, los cuales cobran vida, esencia y sentido una vez que se ausenta el sol. Es así como se construye un ambiente nocturno diverso, alterno y distinguido, en el que los sentidos del cuerpo despierten una noche socio-afectiva, viviendo una atmósfera enérgica y efervescente.

Hasta aquí observamos ciertos efectos sensoriales que provocan la luz y el sonido, y que reconfiguran y resignifican una noche que también aparece esporádicamente, develando cualidades sociales que siempre se mantienen latentes, como lo es a través de sus sentidos y afectos. De alguna manera esto concuerda con lo que comparte Sunita Nigam desde la historia del burlesque en Montreal, una actividad nocturna que se construye con un tono crítico desde una perspectiva de género. Así pues, para los casos de este apartado se crean nuevos lugares socio-espaciales dentro de la ciudad noctámbula, que también significan y conforman a la ciudad con su noche, su actividad, y sus alteridades.

Con lo anterior, tenemos una necesidad urgente de los estudios de la noche, tanto en sus distintas actividades sociales como económicas, políticas y culturales. Para esto se requiere una propuesta como la que hace Andreina Seijas desde su análisis en la ciudad de Nueva York: la gestión de la noche y la gobernanza nocturna. En este caso, uno de los principales aspectos por explorar son los intereses colectivos para llevarlos a una posible negociación con equidad e inclusión, que además, busca gestionar la posibilidad de vivir una noche con intercambios, espacios de creación, apertura, y actividades inclusivas. Seijas rescata la gran importancia y urgencia de los *alcaldes nocturnos* en espacios socio-culturales de la noche

urbana, y así poder incluir, organizar e integrar todas las actividades que se generan en diversos sectores, gremios y clases sociales dentro de esta atmósfera. En cierto sentido, la urgencia de plantear políticas públicas para la vida nocturna y la nocturnidad, es necesaria no sólo para conducir a una mejor organización de los espacios de noche y sus prácticas sociales, sino también para promover una mejor vida nocturna en la ciudad.

El tercer apartado, "Economía nocturna", comienza con el capítulo de Alejandro Mercado Celis, el cual muestra el flujo cultural y económico entre dos ciudades fronterizas, Tijuana y San Diego, a partir de su interrelación, interacción, comparación y similitud. A través de una metodología transversal e interdisciplinaria, el autor estudia la noche de esta región mexicano-estadounidense desde sus escenas musicales y lo que esto implica en la distribución y organización de negocios nocturnos. Asimismo, arroja una especie de mapa de consumo en el que el viaje de la noche busca un espacio de relajación, donde la economía nocturna dentro de este trayecto hace ver cómo las escenas musicales implican una presencia de ciertos negocios a partir de sus aglomeraciones y la forma en cómo se van concentrando distritos nocturnos que transforman las ciudades. El texto abre propuestas metodológicas y exploratorias para entender cómo se organizan ciertas ciudades con características migratorias y de intercambio socioeconómico, de manera que en este trabajo también encontramos un modelo metodológico para estudiar a la noche urbana de la frontera.

Dentro del mismo bloque se presentan dos textos sobre ciudades un tanto diferentes a las anteriores, ubicadas en una entidad federativa que desafortunadamente se ha caracterizado más por su violencia y crimen organizado que por su cultura artística y social. En los capítulos de Jessica Yanet Soto Beltrán y Miriam Nava Zazueta, quienes escriben desde Sinaloa sobre las ciudades de Culiacán y Mazatlán, respectivamente, se coincide con el énfasis de la recuperación y rehabilitación de sus centros históricos, las cuales van de la mano con el fortalecimiento de la economía nocturna de dichas regiones. La regeneración de espacios culturales y la recuperación de zonas abandonadas, resignifica e impulsa ciertos lugares para la promoción de actividades sociales, y turísticas sobre todo, y para el reconocimiento de estos centros desde sus espacios de entretenimiento. Esto mismo no sólo fortalece su actividad nocturna en sí, sino la reconsideración del entorno con sus cualidades locales y turísticas. Miriam Nava remarca cómo el turismo más predominante es el estadounidense en Mazatlán, lo cual ha provocado una transformación de espacios y cambios tanto para la ciudad como para la noche urbana, generando industrias culturales que también transforman la apariencia de esa nocturnidad en la localidad, además de los intercambios entre extranjeros y locales.

Con lo anterior, vemos la concordancia del último espacio estudiado

y propuesto por Verónica Guadalupe Payán Quiñónez y la misma Miriam Nava, sobre la ciudad nocturna de Miami. Las autoras hablan sobre la necesidad de una revitalización urbana para la recuperación, regeneración y rescate de ciertas zonas que, desde su nueva demografía e interacción, inauguran industrias de entretenimiento y de expresión cultural para la economía nocturna. En estos tres contextos, observamos una parte muy importante a partir de la integración de cada una de las ciudades, a pesar de sus diversas circunstancias y dificultades, lo cual promueve una nueva marca urbana y reconfiguración espacial, con un entorno que se ve transformado y diversificado a partir de la integración y los cambios instaurados.

VALORACIÓN DEL LIBRO

Noche urbana y economía nocturna en América del Norte es un conjunto de propuestas en las que sus mismos textos y autores dialogan entre sí, a través de la interdisciplina y la transdisciplina, puesto que muchas respuestas a las inquietudes de algunos se encuentran dentro de su misma recopilación, y eso produce nuevos planteamientos para reflexionar y preguntarse sobre la noche desde varios enfoques y análisis. Por otro lado, una de las invitaciones que hace el conjunto de textos sobre la noche urbana, es la de seguir explorando diferentes espacios nocturnos con estos métodos, a partir de visiones que se encuentran en los capítulos; se podría sugerir llevar la intención de cada ensayo a otras posibles épocas y espacios, o incluso, señalar y elaborar estudios comparativos a nivel internacional para seguir conociendo la abundancia de la noche urbana. Pues la noche no deja de tener múltiples temas pendientes para ser contemplados tanto en diversas regiones como a nivel global.

Es importante resaltar que se trata de una obra escrita en lengua hispana dentro de los estudios de la noche, por lo que va marcando nuevos caminos por recorrer en algunas regiones como ya se ha hecho de Norteamérica, pero también en otras tantas que también es necesario e importante de conocer, así como en Latinoamérica. De cierta manera se consideran estos modelos de estudio para las noches de la ciudad, que necesitan resignificarse en la vida social, política, económica y cultural de los espacios urbanos nocturnos, pero también en ciertos ámbitos que trastocan las ciudades globales, como lo es más allá de sus fronteras.

Los capítulos de cada autor no sólo muestran casos diferentes sobre la noche, sino también distintas metodologías para tomar en cuenta, con una interdisciplina que aporta a los estudios urbanos y a las ciencias sociales de nuestra actualidad. La contribución de este libro va mucho más allá de todo lo escrito, no sólo por su campo oportuno de estudio, sino por los temas latentes de nuestro presente que trascienden lo académico, y trastocan aspectos que nos conciernen como humanidad, desde los intereses sociales, los problemas actuales, la necesidad de conocer esas noches en las que vivimos y quizá no nos hemos asomado a

ver. Es importante prestarle atención a cuestiones locales, globales y transnacionales en todas esas ciudades que de noche viven una gran interculturalidad, y que, por supuesto, son parte de su estructura urbana, en lo macro y en lo micro, de día y noche, en lo social y colectivo, y en lo privado y personal.

CONCLUSIONES

Diversos trabajos sobre la noche, como es el caso de este libro, dejan interrogantes para trabajar en un futuro, como el hecho de pensar la noche íntima en el espacio privado, la cual también es afectada por la vida urbana. Por otro lado, queda la tarea de seguir abordando la noche desde disciplinas artísticas, mediante la identificación de todas esas nociones y representaciones que se han hecho a lo largo del tiempo, así como de las distintas atmósferas nocturnas (iluminadas y oscuras) que también nos envuelven como sociedad. Podemos seguir sacando temas que incluso no se mencionan en esta obra (la noche desde las infancias, la noche no sujeta a una economía, la noche subalterna, la noche del ritual), pero que pueden trabajarse con metodologías y enfoques aquí propuestos, buscando reconocer cuántas otras exploraciones son importantes de hacer para seguir trabajando en este campo, que como lo menciona Straw, la noche por su propia naturaleza incita un amplio intercambio entre las ciencias del conocimiento.

Esta línea se ha creado con gran abundancia e inquietud por lo que vivimos en la mitad de nuestras vidas, y por lo que hacemos en esos espacios que muchas veces no se ven; justo ahí es lo interesante de la vida nocturna (retomando a Lilian Briseño), ya que hay aspectos que no se toman en cuenta o no imaginamos de nuestra vida urbana. Por ello, busquemos entender esas noches desde sus comunidades, sus localidades, sin dejar de crear propuestas desde una necesidad social, cultural y espacial, porque la noche, por sí misma, no deja de ser un universo inconmensurable.